



TOMO VIII.—NÚM. 27.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—MIÉRCOLES 30 DE JUNIO DE 1880

AÑO VII.—NÚM. 388.

SUSCRICION: 5 pts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

Fray Tomás de Lemos, por Juan Manuel Paz.—A nuestros colegas regionales.—Desafío, (poesía), por Valentín L. Carvajal.—Discurso por D. Ricardo Névoa y Névoa.—Ecos de Orense.—Anuncios.

FRAY TOMAS DE LEMOS

(1545-1829.)

(Conclusion.)

Un escritor ultramontano expone en los siguientes términos la impresión producida entonces por los discípulos de Loyola en el ánimo de los ortodoxos históricos: «apenas hubieron puesto el pié en las escuelas teológicas los individuos de la Compañía, decían los tomistas, cuando introdujeron en ellas la tea de la discordia por la temeridad de su enseñanza y por la novedad de sus sistemas. La pérdida de

un tiempo precioso no era, decían, el mayor mal de semejantes innovaciones, porque al mismo tiempo ponían en peligro los más temibles misterios de la fé y las máximas más inconcusas de la moral evangélica. Parecía que los jesuitas se habían resuelto á sacrificarlo todo á su ambición en el hecho mismo de ostentar tanto empeño por hacer la Religión *ménos inaccesible á la razón humana*, *ménos majestuosa en sus dogmas*, y *ménos austera en sus preceptos*, haciendo de ella un culto *más conforme á la debilidad humana* y á las exigencias del mundo é inventando una moral relajada con el objeto de captarse el favor del populacho, de los poderosos del mundo, y en especial de las mujeres. Esta marcha acomodaticia y paliativa de las conciencias les parecía tanto más sorprendente, cuanto que Loyola les había prescrito que siguiesen en todo la doctrina de Santo Tomás, y que adoptaren siempre

las opiniones ménos arriesgadas y mas comunes» (1).

El enardecimiento propio de una lucha que se habia generalizado desde Coimbra á Lovaina y Roma y que preocupaba á los mas eminentes teólogos, explica el juicio apasionado que sobre los jesuitas formaban sus competidores los dominicos, principales mantenedores de la doctrina de San Agustín y Santo Tomás. Las recriminaciones se convirtieron bien pronto en denuncias producidas ante el Tribunal de la Inquisición española; hoy eran los dominicos que denunciaban á los jesuitas como renovadores de herejía pelagiana; mañana eran los jesuitas que acusaban á los primeros de favorecer la doctrina de Calvino contra el libre arbitrio. El escándalo subió de pronto, y el Pontífice Clemente VIII expidió un breve reservándose el conocimiento de tan grave negocio é imponiendo silencio á los bandos bajo las mas rigurosas censuras. Pero pasaban años y la decision pontificia no llegaba, y los jesuitas continuaban enseñando la doctrina de Molina sin respetar ni poco ni mucho el precepto del silencio, si hemos de admitir lo que el célebre dominico Lanuza informó al Rey D. Felipe II en 1597.

Al año siguiente el Pontífice Clemente VIII, ya fuese por excitacion del Rey D. Felipe, ya por propia y personal inspiracion, estableció la célebre congregacion de *Auxiliis*, compuesta de teólogos eminentes, que el y su sucesor Paulo V presidieron algunas veces y en cuyo seno fueron admitidos los jesuitas á defender el molinismo.

Y hé aqui el motivo determinante de la notoriedad y fama de sabiduria que Tomás de Lemos alcanzó entre sus contemporáneos.

Nacido en Ribadavia (Orense) en 1545, y huérfano desde la infancia debió á los cariñosos cuidados de su hermano primogénito el estudio de las humanidades, que

hizo en su propia casa. Joven todavía ingresó en la órden de dominicos, dedicóse con ardimiento al estudio de la teología y se aficionó especialmente á las trascendentales cuestiones sobre la justificacion que ya por aquel entonces traian agitado al mundo cristiano. Cuando los dominicos alzaron su voz por vez primera contra las opiniones de Molina, Tomás de Lemos estaba en Valladolid, haciéndose notar á la sazón por su celo en pró de la doctrina de Santo Tomás. En 1600 fué enviado al capitulo general de la órden, celebrado en Nápoles, en donde sostuvo una tesis sobre la gracia dedicada al Cardenal de Avila. Tan hermosa hubo de parecer su elocuencia, tan profundos sus conocimientos, tanta supericie en la escolástica, que se le confirió entonces el grave encargo de ir á Roma á defender con su colega Diego Alvarez la antigua doctrina y á espugnar las novedades de los jesuitas. Llegó á la ciudad eterna en ocasión en que se preparaba nada ménos que el quinto examen de las proposiciones de Molina sobre la justificacion. Después de repetidas sesiones, cuatro veces la Congregación habia formado en sentido desfavorable á los novadores que comprendiendo que la condenacion del libro de Molina padria amenazar la existencia de la Compañía, proponian al Papa una transaccion que tendia á que se declarasen probables las opiniones de tomistas y molinistas. Pero Tomás de Lemos demostró en un informe escrito presentado á Clemente VIII, que la transaccion pretendida era ilusoria. Poco despues refutó un escrito que los jesuitas habian dirigido á las Universidades de Italia acusando á los dominicos de luteranismo y calvinismo.

En las sesiones celebradas desde entonces (1601) por la congregacion de *Auxiliis*, tanto en aquellas á que solamente asistian los consultores como en las presididas por Clemente VIII y Paulo V con el concurso de los Cardenales, Lemos sobrellevó todo el peso de la disputa. Aquellos Pontífices, dice el historiador á quien seguimos en la narracion de estos hechos cul-

(1) CRETINEAU-JOLI *Historia religiosa política y literaria de la Compañía de Jesus*, t. II.

minantes de la vida de Lemos, sentían un singular placer hoyendo hablar al grande hombre (1).

En una de las sesiones presididas por Clemente VIII (30 de Setiembre de 1602) á la cual habían concurrido en representación de la Compañía los jesuitas Valencia, Arrubal, la Bastida y Salas, quiso demostrar el primero que siempre que el hombre haga en el sentido del bien todo lo que puede hacer por las propias fuerzas naturales no le negará Dios los auxilios de su gracia. Era esta una de las proposiciones de Molina y el jesuita Valencia intentó corroborar con la lectura de un pasaje de San Agustín tomado del libro décimonoveno de la ciudad de Dios. Pero Lemos acudiendo incontinenti al prodigioso arsenal de su memoria, denunció la infidelidad del jesuita (que había leído *et per scilicet*, alterando así esencialmente el sentido del texto) y exigió, para evidenciar en el acto la superchería, que Valencia exhibiese el ejemplar que tenía en sus manos.

Resistíase Valencia, pero fué preciso obedecer las órdenes del Papa. Púsose entonces de manifiesto el fraude, la Asamblea sintiose entre suspensa é indignada, y el infeliz jesuita, atacado de un síncope, cayó en tierra. Aquaviva, general de la Compañía, algunos otros colegas le sacaron de aquel lugar, y abatido y enfermo se retiró á Nápoles, en donde murió en Abril del año siguiente (1605).

No se limitó Lemos á combatir á los jesuitas en el seno de la Congregación: refutaba por escrito todo lo que aquellos publican en pró de sus doctrinas. Incansable en sus tareas, escribió las actas de las sesiones á que concurrió anotando los sucesos diarios hasta los menores detalles. Este libro se publicó en Reims en 1702. Pero la obra más importante de Tomás de Lemos, es la que tituló *Panoplia gratiæ*, impresa en Beziers en 1676, en dos abultados volúmenes *in-folio*.

Puede considerarse este libro como el más copioso arsenal en donde habrán de acudir en todos tiempos los que quieran conocer á fondo los precedentes históricos y la doctrina dogmática sobre la justificación, por que en él trata el autor la historia de Pelagio, Celestino y Juliano, contradictores de la gracia, y la de los luteranos y calvinistas, contradictores de la libertad; da á conocer los trabajos y doctrinas de San Agustín contra el pelagianismo y las condenaciones de esta herejía por los Concilios los Papas y las ordenanzas de los Emperadores prueba que Pelagio reconoció la gracia interior y sobrenatural, pero que nunca quiso confesar la *eficaz*; expone y combate los errores de Casiano y Fausto, semi-pelagianos, y clasifica entre estos á otros herejes refutados por San Próspero, menciona las condenaciones de todos aquellos errores por el Papa Celestino en los concilios de Orange en Valencia y nombra á los Pontífices y escritores que los reprobaron; en fin, las novedades de Molina y sus partidarios y la exposición del dogma sobre la gracia y la predestinación constituyen, digámoslo así, la parte más extensa y principal de este preciado monumento de teología católica, en que campea el carácter ingenuo y candoroso de nuestro dominico, la facilidad y pureza de su estilo y el rigor del método que tan poderosamente ayudó á sus triunfos.

Lemos vivió larga, honrada y modesta vida. En sus postrimeros días Clemente VIII había revelado el propósito de conferirle la dignidad cardenalicia, pero le sebrecojó la muerte sin haber otorgado tan merecida recompensa al valeroso campeón de la antigua fe. Ciego tres años antes de su muerte, atendió á sus necesidades con una penión que le concedió el Rey de España y que Lemos aceptó, tal vez para no ser, en su concepto, carga inútil al Colegio de Minerva (en Roma) en donde falleció el 25 de Agosto de 1629 a la edad de ochenta y cuatro años.

No queda en aquel lugar que le sirvió de asilo en la vida y en la muerte ni aun

(1) RACINE: *Abregé de l'histoire ecclesiastique*: t. X, edic. de Colonia, 1767.

memoria del que ocupó su sepulcro (1); pero la historia, en cuyo templo tienen cabida todos los grandes hombres cualesquiera que hayan sido sus opiniones ó sus juicios, guarda el nombre de nuestro compatriota como una de las glorias más puras y legítimas del catolicismo español (2).

JUAN M. PAZ.

A NUESTROS COLEGAS REGIONALES.

Vamos á evocar un triste recuerdo: la muerte del distinguido literato D. Benito Vicetto.

Poco alhagüeno es, como se vé, el asunto que nos obliga á molestar la atención de nuestros compañeros en la prensa, porque nunca se recuerda sin pena la sensible pérdida de uno de los más fecundos é instruidos escritores gallegos, de uno de los hijos más cariñosos de Galicia, de uno de los más entusiastas cantores de las glorias de este hermoso suelo y de los que más han sabido identificarse con sus penas y con sus alegrías.

Pero no es precisamente aquel recuerdo el que contrista el ánimo al trazar estas líneas.

La muerte de Vicetto; por todos sentida y por muchos olvidada, presenta ante nuestra vista un negro cuadro, del que solo pretendemos ofrecer á la ilustrada consideración de nuestros colegas un ligero boceto.

Las primeras líneas, las más duras quizá, podrían muy bien llamarse ingrati-

(1) Así nos lo dijo el Ilmo. Sr. Cuesta y Crespo, Obispo de Orense, á su vuelta de Roma después del último Concilio.

(2) El reputado artista Sr. Lopez Corona está pintando el retrato de Tomás de Lemos con destino al Salon de actos del Instituto de Orense, en donde se guarda el del Maestro Feijóo, hijos ámbos de esta provincia.

tul, olvido; pero no queremos trazarlas. Preferimos tirar otras más suaves que llamaremos protección, caridad.

Benito Vicetto ha dejado sumida en amargo llanto á su viuda y en la más triste horfandad á una tierna niña su hija única. Para lenitivo de la pena que aflige á estos seres que le eran queridos, el fiado no ha podido legarles otra cosa que una miserable pensión y la propiedad de sus obras; de esas obras producto de sus vigilijs que si representan un caudal inmenso de inteligencia, de laboriosidad y de patriotismo, son insuficientes para atender á las más perentorias necesidades de la vida.

Ahora bien: Galicia, nuestra querida Galicia siente la necesidad de que se vulgare su historia, para que, conocida de propios y extraños, pueda reivindicar la importancia de las glorias que extraños y propios, á veces, le niegan por que no las conocen.

Poco é incompleto se ha publicado hasta ahora de nuestra historia regional, y entre esto se halla la Historia de Galicia de Vicetto, cuya edición completamente agotada, es inútilmente buscada con verdadero afán especialmente en América, de donde periódicamente llegan á la viuda de aquel historiador pedidos que, con dolor, no puede servir.

Hablando por cuenta propia, ó apoyando iniciativas de otros compañeros hemos abogado, en más de una ocasión, por el establecimiento de un centro bibliográfico-editorial, en donde pudieran publicarse las producciones de nuestros literatos, de nuestros poetas, de nuestros escritores antiguos y contemporáneos, con lo que, aparte de las ventajas materiales que este centro reportaría, se obtendrían incalculables beneficios morales y entre ellos no sería el menor el que proporcionaría el desarrollo de la Literatura regional, por el estímulo y la emulación, en pos del cual vendría el de las Ciencias, el de las Artes y el de la Agricultura, Industria y Comercio.

Pero ya que hasta ahora no hayamos

podido comprender los inmensos beneficios que, para todos los fines de la vida, produce la *Asociacion*, porque no se ha conseguido inculcar ese espíritu en el ánimo de nuestros conciudadanos, preciso es que procuremos remediar el mal de alguna manera.

La señora viuda de Vicetto posee corregido y notablemente aumentado el original para la segunda edición de la *Historia de Galicia*, cuya impresión no puede llevar á cabo por falta de recursos. ¿Hémos de consentir que esto suceda en nuestro país? ¿Hémos de pasar en silencio tan humillante situación cuando se siente la necesidad de que aquella obra estea al alcance de todas las fortunas?

Tal es, á grandes rasgos, el boceto de que hemos hablado; tal es el motivo que nos obliga á dirijirnos á nuestros colegas regionales.

A su ilustración y elevado criterio somémos íntegra la cuestión de que nos hemos ocupado someramente, por si creen oportuno llamar la atención de las Diputaciones, y de los Ayuntamientos y aun de los particulares que puedan y deseen contribuir á la publicación de la *Historia de Galicia* de Vicetto, cuya segunda edición, corregida y aumentada por su malogrado autor, se halla lista para imprimir y cuya necesidad se recomienda por si misma teniendo en cuenta los pedidos de América y los de Galicia que no pueden servirse por estar agotada la edición anterior.

Además de un asunto de interés general, que tiende á vulgarizar las glorias de nuestro país, se trata de la viuda y de la huérfana de un escritor gallego que no cuenta con los recursos necesarios para sus mas perentorias necesidades.

Si nada conseguimos, habremos, cuando menos, cumplido con nuestro deber.

Del Comercio Gallego.

DESAFIO.

Sete mozas casadeiras

y-un fato de mozos truás,
n-a fonte d'os amieiros
unha noite de luar,
mentras elas enchen olas
yeles á velas están,
us tras outros, n-o doido
dolce tono d'o alaláaa.
n-un desafío de copras
ansi púñense á cantar:

ELAS.

Noites de luar, noites craras,
apacibres e sereas,
non tedes mais que feitizos
com'os amores d'as nenas.

ELES.

Moitos voso amor comparan
á estas noites solamentres,
cando en medio de nubrados
a lua sai en crecente.

ELAS.

Saben o que fan os homes
en malfalar d'as mulleres,
e coidan de non gabálas
por medo de que ll'as leven.

ELES.

¡Alábate meu coitelo
que por algo vas 'a feira!
nonalcontras quen te merque,
por mais que te pòs de venda.

ELAS.

Os homes que van 'a feira,
non tendo gusto nin cartos,
mercan desque outros escollen
e mercan o refugallo.

ELES.

Eso fóivos n-outro tempo,
pois os mocíños d'agora
non mercan sin que dinantes
íles den á catar a proba.

ELAS.

Soñaba o cego que via
y-o coxo que tiña pernas:
sempre di que o buscan todas
o que non ten quen-o queira.

ELES.

Si nos buscades ou non,
fale o crego d'a parroquia,

que nos di cando padrica
que sodes o dema as mozas.

ELAS.

Pr'escoitar palabras vanas,
temos nos oubidos xordos;
canto falandes, por un
nos entra, e sainos por outro.

ELES.

Si non for descortesia,
diremos que hai n-elo engano;
por onde entran que non sayan
sempre tedes bo coidado.

ELAS.

Como non somos sabidas
non gastamos de retóricas;
perdedes n-o desafío
y-andádeslle dando as voltas,

ELES.

¿Por fantasia non queda?
o d'o portugués d'o conto
que dixo: «nao tremes terra»
e tremáballe á il o corpo.

ELAS.

Din ali que mal lle vai
'o zorro cand'and' as uvas
¿andades con contos? ¡malo;
vendes a perda segura!

ELES.

Vos si que vendes o lobo
e de medo pra entretelo,
un á un vadeslle dando
os años que hay n-o cortello.

ELAS.

Con lobos como vosoutros
xa podemos ir pr'os montes,
pois anque 'o cantar oubeádes,
nin siquera sodes homes.

ELES.

Tira d'ehi non me luxes
dixolle o pote 'a cazola:
si nos cantando oubeamos,
vos cantando ¿vaivos boa?

ELAS.

Usandes n-o desafío
as armas que nos deixamos:

fagádes o que fagádes,
habodes quedar debaixo.

ELES.

Si tal chega á soceder
perdimos o tempo, xoyas,
pois si nos quedamos mal,
non quedádes ben vosoutras.

Estando n-esto, chegou
o tio Antou de Vilar,
home á quen tiñan respeto
pol-a sua anciandá,
y-anque 'fora n-os seus anos
un mozo com'o que mais
versado n-os desafíos,
e lixeiro n-o falar,
o desafío d'aqueles
mozos, pareceulle mal,
(que nunca os homes se xuzgan
como xuzgan 'os demais)
e con certa sorna dixolles:
«¡Vaya un modo de folgar!
millor fora qu'estiverades
n-a casa d'os vosos páis,
descansando cal Dios manda
pra ter ánimos mañá:
n-os meus tempos ¿que tempiños?
era-vos outro cantar;
nunca serviron as fontes
pr'axuntarse nugallás,
y-os desafíos tiñámos
sin perder de traballar,,
solamentres n-as vendimas
n-a sega e malla d'o pan.»

Como si un tiro soára
entr'un bando de pardás,
como entre pombas a súpita
presencia d'o gavián,
fixo entr'os mozos efeuto
tal maneira de falar,
y-us rosmando, e caladiños
como pantasmal-os mais,
todos foron pol-os agros
camiño d'o lugar.

Valentin L. Carvajal.

LA CREMACION FACULTATIVA

SATISFACE LAS EXIGENCIAS DE LA HIGIENE PÚBLICA?

DISCURSO del Licenciado en Medicina y Cirujía D. R. J. Cardo Nóvoa y Nóvoa, en el acto solemne de hacer los ejercicios al grado de Doctor en la Real Universidad de la Habana el 29 de Setiembre de 1879.

(CONTINUACION).

Mr. Gorini profesor de química de Lody

ideó el procedimiento siguiente: Fúndase en uno ó mas crisoles á una temperatura muy elevada el nitrato de potasa, y cuando el liquido haya llagado á su grado de ebullicion, introduzcase poco á poco cualquiera parte del cuerpo humano y se observará que en el movimiento que una de ellas toca el liquido incondescente queda envuelta en una llama muy viva y que á los veinte minutos la ha destruido por completo. El humo y los gases que se desprenden se pierden en la atmósfera sin producir olor. Tambien fué rechazado este procedimiento por la forma y por escesivamente costoso.

El Sr. Sir Herny Thompson, uno de los iniciadores de la cremacion en Lóndres ideó un aparato consistente en un horno de reverbero de gran potencia que en menos de una hora consumiria el cuerpo de un hombre regular, quedando representado el residuo por una porcion relativamente minima de materia terrosa, blanquecina y frágil. Dispuso un horno de modo que los gases resultantes al entrar en combustion el cadáver pasaban á un segundo hogar donde recibia otra vez la accion del calor y se elevan desde alli á la atmósfera sin dar humo. En este segundo hornillo á su vez, dice, podia colocarse otro cuerpo á fin de que sufriera la primera combustion, y los gases que de el se desprendiesen fuesen á parar á otro tercer hornillo y asi sucesivamente quedaba constituida una serie de hornillos, consiguiéndose por esta disposicion una gran economia. Los segundos esperimentos que practicó ya los hizo con el aparato inventado por Wilian Siemens, que describiremos mas adelante.

En Bruselas M. Melsens y en Suiza el Dr. Kopp idearon tambien aparatos.

Consiste el del primero en un horno de cielo abierto, con un tubo metálico en su centro y en este se introducía los cuerpos. Los gases desprendidos seguian el trayecto del tubo é iban á parar á otro horno donde eran quemados.

Consiste el del segundo en un tubo de arcilla refractaria de seccion oval ó semicircular y de paredes muy delgadas que se rodean de carbones incandescentes hasta llegar al rojo. Una de las estremidades de la mufla está cerrada por un tabique permanente y la otra de delante por una cubierta movable. En un sitio cualquiera va el tubo para la salida de los gases que pueden ser recogidos en otra mufla.

Como se ve ambos aparatos son defectuosos por la forma y por no freer seguridad en el desprendimiento de gases.

Vamos á describir ahora el ideado por el ingeniero de Dresde Mr. Wilian Siemens y modificado en parte el año 1863 por otro ingeniero Mr. T. Steinmaun.

Para su estudio es conveniente dividirlo en tres partes.

1.^a *Generador.* Horno cónico de mamposteria, revestido de ladrillo ordinario y con divisiones de materia refractaria por un aparato *ad hoc* se carga con leña turba y mejor hulla que sostiene una regilla. Concluida la carga cierra herméticamente. A los lados hay dos tubos uno para dar paso al aire, otro para dar paso á un chorrito de agua que se descompone por la accion del fuego en oxígeno sostiene la combustion y en hidrógeno que se desprende. Tenemos, pues, aire caliente hidrógeno carbonado y carbono que á una temperatura elevadísima corren por los canales correspondientes para pasar en los

2.^a *Regeneradores* ó sean dos piezas de forma cúbica con muros exteriores de piedra refractaria y el interior constituido por una especie de enrejado de ladrillos tambien refractarios, y que guardan unos la posicion horizontal otros la vertical. Por un mecanismo de válvula uno de los dos está cerrado y calentándose, mientras en otro deja pasar la corriente de los gases que van á parar á una chimenea y atravesando un enrejado de ladrillos al

3.^o *Calefactor* ó cámara de combustion, cavidad de forma primática, cuyas paredes son de piedra refractaria. En el centro de esta cámara se levantan cuatro soportes que sostienen una plancha de hierro ahuecada donde se coloca el cadáver, este es introducido por una abertura que hay á la derecha del aparato. Por encima del cadáver y á cierta distancia, se halla colocado una especie de reverbero, y el todo termina por una gran chimenea de campana, muy elevada, y que da salida á los productos de la combustion que ya no producen ni olor ni humo por la quema que han sufrido.

El cadáver arde, pues, en un medio comburente, como una bujia se consume sin olor en el espacio.

Este aparato es el que hasta el dia reune mejores condiciones. No hiere los sentimientos de la familia por la forma, pues el cadáver está distante de la hoguera. Los productos que desprenden son inodoros y no deletéreos. La economia es positiva por que se aprovechan los gases desprendidos en el horno y los que el cadáver desprende.

Reasumiendo vemos que los aparatos de cremacion inventados pueden comprenderse

en tres grupos; 1.º Aquellos cuyo combu-
rente es sólido; 2.º Aquellos cuyos combu-
rentes es gaseoso; 3.º Aquellos cuyo combu-
rente es químico.

(Se continuará).

ECOS DE ORENSE.

El jefe de Comprobacion de la Admi-
nistracion Económica, D. Fernando Martinez
ha sido trasladado á la de Logroño.

En el Liceo-Recreo de esta ciudad se
está organizando una sociedad coral, bajo
la direccion del distinguido pianista D. Ma-
riano Pastor.

El celoso y activo Administrador de Co-
reos de esta capital, D. Antonio Somoza
de la Peña, ha sido trasladado á Coruña.

Lo sentimos por los buenos é importan-
tes servicios que prestaba en esta provin-
cia procurando incansable introducir en el
ramo de comunicaciones cuantas reformas
redundasen en beneficio del público.

Ha sido nombrado Jefe de Fomento de
esta provincia, y ya se posesionó de su
cargo, nuestro querido amigo D. Julio C.
Patiño.

Previamente invitados, hemos asistido á
los exámenes que se celebraron en el Co-
legio de primera enseñanza que dirige el
maestro superior D. Eladio Ferreiro.

Asistieron al acto los individuos de la
Junta local, y numerosos particulares.

Los brillantes ejercicios de lectura, re-
ligio, operaciones aritmeticas, análisis gra-
matical y geografia, hechos por los alum-
nos patentizaron el interés y asiduidad in-
cansables con que á su educacion se consa-
gra el Sr. Ferreiro Sanchez.

Terminado el acto, á los acordes de una
orquesta, se distribuyeron entre los niños
más aplicados, medallas de plata y men-
ciones honorificas.

En breve debe llegar de Roma el mo-
delo de la estatua que se ha de erijir
en nuestra capital á la memoria del sábio
Feijóo.

Rogamos á la Excm. Diputacion pro-
vincial acuerde que sean admitidos en el
hospital todos los enfermos que se presen-
ten, siempre que se hallen en estado grave
aun cuando vayan desprovistos de la orden
de entrada, ya porque la caridad así lo
aconseja, ya por evitar espectáculos tan
desagradables como el ocurrido á las puer-
tas de aquel santo asilo uno de los úl-
timos dias.

Asegúrase que volverá á prestar el ser-
vicio de guarnicion de esta plaza, el ba-
tallon Cazadores de Reus.

En las inmediaciones de nuestra pobla-
cion, y en la carretera que vá á Monforte,
hemos visto con sentimiento una larga fila
de árboles con profundas incisiones en el
tronco, hechas indudablemente con el fin
de inutilizarlos.

Sabida es la saludable influencia que
el arbolado ejerce en las condiciones hi-
giénicas de una comarca; conocidas son
tambien las vulgares preocupaciones de al-
gunos propietarios que se obstinan en sos-
tener que la sombra de los árboles perju-
dica á los viñedos: con estos datos y siendo,
como no dudamos, celoso por el cumpli-
miento de su deber el Sr. Ingeniero jefe
de Caminos, procurará impedir por medio
de una activa y severa vigilancia, que se
reproduzcan esos hechos salvajes.

Si apesar de todo esa guerra de exter-
minio contra el arbolado público continúa,
háganse responsables de los daños á los
propietarios de las fincas inmediatas, y es
posible que se obtengan satisfactorios re-
sultados.

Desde mañana quedarán abiertos al ser-
vicio público, los Baños de las Caldas de
Orense, que gozan de tanta fama por la
maravillosa virtud de sus aguas en la cura
de muchas enfermedades.